

PUNTO DE VISTA

Por sexta vez —un récord mundial— nuestro compatriota Franklin Chang Díaz fue escogido por la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA, por sus siglas en inglés) para formar parte de la tripulación del transbordador Discovery en su última cita con la estación espacial rusa Mir.

Esta hazaña ha sido destacada y seguida por los medios de comunicación nacionales con bastante detalle, además de que distinguidas personas y columnistas se han referido a ella indicando diferentes aspectos importantes de su significado para las y los costarricenses.

Sin embargo, me interesa destacar en esta columna un aspecto importante que la madre de Franklin mencionó en una reciente entrevista y que me hizo reflexionar sobre ello. Decía doña María Eugenia que Franklin no había sido un estudiante sobresaliente en sus estudios de primaria y secundaria, pero que desde muy pequeño se fijó la meta de llegar a ser astronauta.

Es importante que nuestros jóvenes analicen la evolución de Franklin, desde ser un estudiante que no se destacó en forma especial en sus asignaturas, hasta ganar las estrictas pruebas de la NASA, lo que le permitió superar a otros 4 mil solicitantes y luego ser escogido seis veces para participar en misiones espaciales de alto riesgo y costo.

Si esto lo pudo hacer Franklin, si Claudia Poll se puede llenar de oro cada vez que se lanza a competir en una piscina, no hay razón para que otros niños y niñas puedan también realizar sus más queridos sueños si se lo proponen seriamente, aun si encuentran dificultades para salir adelante en sus estudios formales. Es importante también que los docentes estén siempre atentos para identificar y estimular los sueños de sus educandos para que nunca desmayen en la consecución de ese "sueño imposible"... como lo llamó el Hombre de la Mancha.

No podemos permitir que un sistema formal anule a grandes cantidades de jóvenes que tienen enormes potenciales, pero que, a veces, no encajan en él. Es importante replantearnos, una y mil veces si fuera necesario, cómo lograr que la educación formal sea incluyente, atractiva para todos (alumnos y profesores) y sobre todo, que sea flexible e integral.

Debemos repensar los planes de enseñanza que ofrecen nuestros centros educativos para que la igualdad de oportunidades permita a todas las niñas y niños que así lo sueñan y desean, comprometer su espíritu, intelecto y voluntad a alcanzar la Luna, la medalla de oro olímpica, el Premio Nobel, la Presidencia de la República o cualquier otra meta que los realice plenamente como seres humanos, como costarricenses y como individuos.

Y esto no significa que para alcanzarlas deban renunciar a sus raíces criollas, cosa que también nos ha demostrado Franklin al llevar en su equipaje sideral cocadas, café de Costa Rica, embutidos y cajetas.



JOSETTE
ALTMANN